

fracasa, el otro organiza y puede triunfar.

Es útil que estas materias económicas no sean conceptos propios de iniciados y aunque en nuestro país es un poco exótico hablar de racionalización ya que la industria nacional es incipiente, es conveniente que la gente se acostumbre al uso de estos nuevos elementos de ideas, para cuando llegue el caso de hacer uso de ellas, que creemos no está muy lejano.

Sería de desear que los editores de estos «Cuadernos Internacionales» (1), pusieran más cuidado en las traducciones. La premura con que se han traducido los folletos aparecidos, puede malograr los propósitos de la editorial y es bien visible en la plaga de los más burdos galicismos que nos encontramos al leerlos. Si la fuerza de expresión requiere diversos neologismos es conveniente llegar al lenguaje castellano, que no es obstáculo para expresar ideas con claridad, fuerza y precisión.—A. V. A.

LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES

En el N.º 2 de los «Cuadernos Internacionales» el trabajo de Dominique, joven autor francés que ha abordado los más diversos campos, se sale de las regiones de la Economía Política.

«La querella de las generaciones» (2) es un tema de sociología permanentemente humano. No significa

(1) Editorial «Problemas». — Santiago, 1931.

(2) Editorial «Problemas». — Santiago, 1931.

otra cosa que la lucha entablada de siempre y para siempre, entre el espíritu nuevo y el que no lo es. El espíritu se petrifica con más fuerzas que la materia y la falta de renovación, de aireamiento espiritual, se nota en las personas a primera vista. Dominique se refiere a la lucha trabada entre las generaciones viejas y las jóvenes. De un lado, una concepción establecida de los valores espirituales y económicos, que se encuentra en crisis; de otro lado, nuevas concepciones de *los mismos* valores espirituales y económicos, que pueden indicar la iniciación de una nueva época histórica, y quizás de una nueva cultura.

Pero para que estos nuevos valores puedan hacer una labor efectiva necesitan su asunción a los baluartes de mando y de predominio, Dominique insiste en la necesidad de que esta asunción se haga cuanto antes, y por eso repite los conceptos de la «revolución necesaria». Es preciso convenir, sin embargo, en que en algunos países en que no existen generaciones culturalmente jóvenes bien formadas, toda asunción de pretendidos jóvenes sería funesta. Este es el problema en lo que se refiere a la mayoría de los países de América.

La única manera de formar una generación culturalmente joven que pueda «querellarse» con la inútil generación vieja de nuestro país, es amplificar la visión cultural de cada individuo. Y esta es tarea personal y social. Personal porque el individuo debe poner en ella todos sus esfuerzos y social porque

constituye el problema fundamental del Estado Moderno, en nuestro país.—A. V. A.

BARROS ARANA EDUCADOR, HISTORIADOR Y HOMBRE PÚBLICO, por Ricardo Donoso.

Hacía falta que se relatara en forma completa, bien documentada, la vida de Barros Arana. Con motivo del centenario del nacimiento del historiador, celebrado en Agosto de 1930, se encomendó la redacción de esa biografía a don Ricardo Donoso, que acaba de dar cima a su tarea y ha publicado este libro (1). En trescientas páginas condensa el señor Donoso una materia más o menos dilatada. En efecto, si bien la existencia de don Diego Barros es pacífica y carece de complicaciones, no se puede negar que abarca muchos años y se prodiga en múltiples obras. El autor lo llama «educador, historiador y hombre público» en el título de su obra. Y en estos tres órdenes de actividades cavó hondo y dejó una huella que no se ha borrado.

Diez años de Rector en el Instituto Nacional le permitieron emprender y dejar muy avanzada la reforma de la educación secundaria que tenía como rasgos fundamentales la introducción de los estudios científicos y la reforma de los estudios literarios. Como historiador, se le ve sucesivamente historiar la independencia de Chile, las campañas de Benavides, la de Chiloé, como trabajos preliminares para su monu-

mental *Historia General de Chile*, seguida del *Decenio* que puede considerarse un apéndice de la última. Fuera de eso, escribe multitud de pequeños ensayos biográficos y críticos, que publica en los diarios o bien en su *Revista Chilena*. Finalmente, como hombre público figura de Ministro plenipotenciario en Buenos Aires, de miembro de la comisión de límites encargada de dictaminar en los asuntos pendientes entre Argentina y Chile y de diputado en un breve período.

Una palabra sobre el método de este libro. El señor Donoso ha aprendido mucho desde la redacción de su anterior biografía de Vicuña Mackenna hasta hoy. Maneja ahora los documentos con mayor soltura y los hace servir a su propósito de narrar hechos y poner en claro detalles. Acumula estos últimos con mayor sobriedad, de modo que su relato corre más limpio y claro. Así vemos que mientras su libro sobre Vicuña Mackenna cuenta cerca de setecientas páginas, este sobre Barros Arana no tiene sino trescientas.

Como toda obra humana, tiene defectos, pero ninguno de ellos me parece tan grande que impida reconocer en estas páginas un bello esfuerzo literario. Tal vez el mayor sea el descuido del estilo, y en lo que se refiere a la composición misma, el lector nota la falta de un capítulo sobre las amistades de Barros Arana. En efecto, Barros Arana cultivó hondas y afectuosas relaciones con algunos hombres de su tiempo, y entre ellas se dedicó a algunas sin reserva. Tal es el caso de su relación con Amunátegui, a quien no descan-

(1) Edición de las prensas de la Universidad de Chile.